

Tierra y Libertad



Acción y Administración:

CALLE UNION, NUM. 19, 2º, 1º
BARCELONA

Preios de paquetes y suscripciones
ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICAS
Paquete de 25 ejemplares, 275 ptas.
o sea a 11 céntimos ejemplar
Trimestre 2- ptas.

EXTRANJERO
Paquete 25 ejemplares; 3- ptas.
Trimestre 350 ptas.
No servimos suscripciones si no se
pagan por adelantado

Al margen del Congreso Socialista

En un artículo enviado recientemente desde Sevilla y publicado en "El Libertario", enjuiciaba el comportamiento poco airoso de los socialistas en la Sanjurjada y hacía referencia a unas declaraciones de Sánchez Guerra (hijo) en las cuales acusaba a los socialistas de haber traicionado el movimiento revolucionario de diciembre al no declarar la huelga general como estaba convenido.

Hoy las tareas del Congreso que los socialistas acaban de celebrar, rubrican de una manera palmaria aquellas apreciaciones nuestras y demuestran la veracidad de la denuncia pública de Sánchez Guerra, uno de sus más incondicionales colaboradores.

Acusados por las intrigas y las ambiciones desmedidas de baja política, en el Congreso celebrado se han desnudado mutuamente ante las clases trabajadoras y el pueblo, descubriendo sus lacras, los inconfesables propósitos que mueven sus acciones, su baja condición moral y sobre todo su cobardía ante los momentos decisivos que como en otras ocasiones determinó su traición al movimiento de diciembre.

Con injusta y repetida frecuencia somos tachados los anarquistas de sectarios, pero la historia acaba dándonos la razón. Infinitos hechos lo atestiguan. Bastará consignar que recién derrocada la monarquía y cuando realizamos una campaña intensa por la disolución de la guardia civil, fuimos tratados de extremistas. Hoy los mismos que así nos juzgaron acuerdan su disolución en el Congreso que comentamos, después de haberse perpetrado una estela de crímenes que podrían haberse evitado.

Los que hayan seguido atentamente las sesiones del Congreso, habrán quedado persuadidos de la razón que nos asistía cuando señalábamos a los socialistas como traidores de la revolución y partícipes de la represión ejercida con tan criminal ensañamiento contra las clases trabajadoras.

Largo Caballero afirma que si no hubo huelga en diciembre fué porque nadie dió la orden y los demás le demuestran que era él el comprometido y el organizador y sin inmutarse declara que si no se hizo es porque no se organizó bien.

Por otra parte, Prieto dice: "No hemos podido explicarnos como una vergonzosa excepción en la revolución de diciembre. ¿Es que se pretendía declarar la huelga después de haber triunfado el movimiento?" Y cuando los delegados lo culpán a él también, se defiende declarando que sobre él no puede recaer responsabilidad alguna, ya que estaba escondido desde el 9 de octubre. ¡Edificante!

Largo Caballero, principal responsable de la traición acusa y descubre a unos y a otros y sobre todo a Saborní al que demuestra que teniendo a su disposición una imprenta se negó a imprimir, entre otros, el manifiesto del Comité Revolucionario y disuadió a varias organizaciones para que no declararan la huelga.

Las delegaciones de provincias abundan en parecidos términos, quedando demostrado que donde la U. G. T. y el partido tenían organización se faltó plenamente a los graves compromisos contraídos. En el propio Congreso se establece la diferencia de actuación de la C. N. T. cuando declara Carrillo: "Se dió el espectáculo, de que los "extremistas" paralizaran el trabajo en un momento determinado".

Después de ese Congreso, ya nadie dudará de que los socialistas, nada han hecho para determinar la caída de la monarquía, ni para lo-

gar la transformación del país. Magos arrivistas del oportunismo utilizaron el entusiasmo generoso y pasajero de las multitudes, como trampolín para escalar las alturas del Poder, servirse de él, colmar sus ambiciones de riqueza y mando a cambio de la colaboración y el silencio a una política de engaño, que dejaba escapar a los principales responsables de todas las catástrofes nacionales; que escamoteaba las responsabilidades; que inauguraba sus reformas ametrallando bárbaramente a masas indefensas de trabajadores, que sus institutos armados aplicaban la deshonrosa ley de fugas con alarmante frecuencia; que ha ordenado unas deportaciones infames y, en fin, que ha ensangrentado los humildes y heroicos pueblos de España.

Asombra pensar como unos hombres que traicionaron en todo momento los anhelos populares, detentaron el Poder y son los árbitros de los destinos de un pueblo. Pero ese caso único se ha dado una sola vez por la negligencia de los anarquistas que sugestionados a su vez por el derrumbamiento de la monarquía, en lugar de tomar desde los primeros momentos la orientación y determinar los acontecimientos, dejaron que las masas fuesen arrastradas por los logros de la política que se vieron por sorpresa en un momento sacados del anonimato y colocados donde ni siquiera habían soñado sus locas ambiciones. Pero tenemos la certidumbre de que ese caso no volverá a repetirse. Lo saben también ellos sobradamente y temen consultar al pueblo aferrándose a los altos cargos, empleos y enchufes, como un molusco a la roca, con tan grosero descaro, que haría sonrojar a un paquidermo.

Temán fundadamente. Si los acontecimientos y las circunstancias no adelantan la inevitable y esperada transformación que merece y quiere este gran pueblo, más o menos tarde se celebrarán elecciones y entonces podrán constatar los propósitos y decisiones de las masas populares. Aparentemente triunfará el ala de la extrema reacción. No importa; eso es lo que nosotros deseamos, pues nos demostrará que se ha recobrado el equilibrio perdido y el pueblo que en unos momentos, sin nuestro concurso, se limitó a liquidar la monarquía, está nuevamente a nuestro lado desengañado de todos los políticos, con nuevas experiencias, más animoso y decidido a terminar con un régimen tan infame y hacer de una vez y para siempre la verdadera revolución que elevará a los hombres a la categoría digna y libre que les corresponde, en la plenitud de todos sus derechos y facultades.

Esas aspiraciones se hallan interpretadas y resumidas en la C. N. T. y en la F. A. I. organizaciones de historial tan limpio y solvente que una sola de sus innumerables acciones y componentes tiene realzados por la revolución y por el progreso social, más sacrificios, más heroísmos y más grandezas que todos los políticos de España juntos y sus partidos.

Felicitámonos de los resultados del Congreso del Partido Socialista y de su fracaso ruinoso. Ese decaimiento representa nuestro mayor resurgimiento y ese fracaso nuestro triunfo. Esas masas desengañadas que Besteiro confiesa que se les escapan de las manos como la arena, afluyen numerosas a la C. N. T. cuya capacidad, solvencia y amplitud, merece haber realizado la tan deseada transformación y que la realizará irremisiblemente en plazo no muy lejano.

Aclarando conceptos

El Anarquismo y el robo

Hace ya muchos años, en plena cámara francesa, un hombre ilustre por su mentalidad, aunque desorientado en sus doctrinas, que no llegó a plasmar en un sistema definido y completo, Prudhon, lanzó al rostro de sus colegas parlamentarios una frase que causó sensación y que hizo estremecer de horror a las esferas burguesas y capitalistas del vecino país y al mundo entero: la propiedad es un robo.

Desde entonces, queriendo girar el dilema de Prudhon, se hizo uso, para desprestigiar del pensador, se ideó una nueva frase: el robo es una propiedad.

No obstante su intención perversa, la segunda frase tiene puntos aceptables para la discusión filosófica y social. Para nosotros, para los revolucionarios todos, para los anarquistas especialmente, la propiedad es un robo, efectivamente. En cambio, para los detentadores de todo cuanto signifique pertenencia de algo material o espiritual, el robo es una propiedad.

Para ser propietario es necesario poseer bienes, los cuales pueden haber sido adquiridos en herencia, en donación o por adquisición material en un intercambio de valores artificiales. Pero si buscamos los orígenes de esa propiedad, hallaremos que parte del momento en que un hombre despojó a otro, o a otros para su beneficio particular. Por tal razón afirmó Prudhon, y afirma el anarquismo que la propiedad es un robo.

Por la misma razón, pero razonando a la inversa, para las clases detentadoras o usufructuadoras de los bienes de todos los hombres, el robo es una propiedad. Pero como en su sentir y en su pensar el robo aquel no existe porque lo legalizan las leyes por los hombres creadas en un principio para justificar su robo, y perpetuadas y corregidas en todas las épocas, para seguir dando carácter de pertenencia legal a lo que no lo es, no hay propietario de ningún género que se avenga a considerarse ladrón de la sociedad, ladrón de todos los demás hombres.

Estos conceptos filosóficos no entran, a pesar de todo, una actitud ilegal del anarquismo. Negada la propiedad, el robo pudiera ser considerado como una expropiación parcial, como un rescate. No es así, ya que, en general, todo robo tiende a convertir en poseedor de lo robado al que de ello se apodera.

Por lo tanto, el robo nada tiene que ver con el anarquismo, que no lo ampara ni lo disculpa. La única diferencia que se establece por el anarquismo entre el ladrón y el propietario, es que al primero no le autorizan los principios establecidos para que su adquisición violenta sea considerada como una verdadera propiedad.

El robo, por ser propiedad o deseo de propiedad, es condenado por el anarquismo. Lo que no es condenado, sino antes al contrario, constituye un postulado a realzar, es la expropiación de la propiedad detentada por un puñado más o menos crecido de hombres. Expropiación es arrebatar lo indebidamente poseído, es volver a su estado primitivo la pertenencia de las cosas, a la carencia de propietarios. Nadie es propietario de nada, sino de su persona, y del fruto de su trabajo. Por tal razón, los anarquistas predicamos la expropiación, y la realizaremos cuando nuestra revolución lo permita, como un acto de justicia social. Pero será la expropiación en masa, no la que individualmente pueda llevarse a cabo por un hombre o por varios hombres que, sin poder evitarlo, se hacen culpables de un delito, no grave, desde luego, porque siempre cabe alegar que el mismo derecho les asiste a los que roban para ser propietarios, como a los que lo son por azares de la suerte, de las herencias, del pasado que se arrastra como algo fatal e indestructible. Ese pasado es el que el anarquismo destruirá, terminando para siempre con los precedentes y con los defectos de las sociedades burguesas, egoístas y rapaces. Nosotros no somos ladrones, sino expropiadores.

Nosotros seremos expropiadores, despojaremos a los ladrones de lo mal adquirido, de lo que sin derecho ninguno poseen en detrimento de los demás hombres.

En cuanto a los ladrones ocasionales, no negaremos que merecen más atención que los propietarios, porque éstos, para conservar sus robos, cuentan con el apoyo de los poderes constituidos, mientras que aquéllos, para igualarse a los que son ladrones protegidos y autorizados, tienen que arriesgarse a las venganzas de la sociedad, de la cuadrilla de ladrones que, para mejor disfrutar del botín, no admite competidores.

BILBILIS

Revisionismo

Gente vieja y gente nueva

La inmensa mayoría de los anarquistas defensores de las ideas generosas de reivindicación proletaria, estudiando los problemas humanos, económicos y sociales, han inspirado su cerebro en medio de la miseria y de las sombras y han palpado la luz. ¡Oh, la luz! Casi todos la han soñado y luego locado y poseído; con ella han iluminado al mundo para la libertad. Todos han regado con su llanto las glorias de la liberación y los dolores del mundo que, oprimido desea libertarse de las sombras, para gozarse de las alegrías del vivir libre.

La verdad, que es verdadera luz, no excluye el sentimiento de rebeldía; como que sin este, y sin las palpaciones temperamentales del corazón, no podrían coexistir estas cuatro ideas: Naturaleza y Humanidad, Organización y Anarquismo.

La naturaleza todo lo crea, todo lo transforma, todo lo renueva. Pródiga en todo, todo lo ofrece al hombre para que éste, domándola, goce de todos sus beneficios, disfrute de sus bellezas y materias. Ella, en su marcha progresiva, nada más exige que esfuerzo. En ella todo es vida y con ésta hace renacer en sus entrañas y en cada una de sus estaciones, nuevas formas de otras vidas que entrega a la humanidad toda llena de alegría. ¡Vida anuncia en su creación y en las transformaciones del humano vivir!

La humanidad, canta, ríe, sufre y llora. Ni la asusta el mal de los potentados ni la rinde el bien de los humildes. De los gérmenes de su actividad forma una mestiza existencia dividida entre el mal y el bien: entre la riqueza que representa el robo violento del esfuerzo productivo; entre la miseria que representa el dolor de la explotación sufrida. ¡Placer y Sufrimiento!

La humanidad organizando su vida bajo la forma de un sistema autoritario e inico, cuyos métodos coercitivos están fundados en la explotación del hombre por el hombre, está dividida en dos clases: Una, la que sin nada producir, acapara todas las riquezas en beneficio propio; la otra, la que dando todo su humano esfuerzo; todo produce y nada posee. La primera vinculada en el privilegio de casta y en los perjuicios de raza, usa de la astucia y de la fuerza para fomentar la ignorancia e imponer la opresión y tiranía contra las aspiraciones y redención de la segunda, muchísimo más numerosa.

En la naturaleza, tierra, rocas, árboles, plantas, animales, espacio, mar y astros fraternizando con la atmósfera, anuncian la armonía!

¡En la humanidad, el privilegio, el fanatismo, el predominio, la pasión, el odio, el rencor, la opresión y la tiranía, desarrollando el antagonismo de castas y razas, anuncian la guerra social, la revolución universal.

De los contrastes armónicos de la naturaleza viene la luz que, rutilante, alumbró el camino de la emancipación al paria explotado e irredento; el camino de la libertad integral con todos los derechos inherentes, al hombre libre. ¡Luz, libertad, alegría de vivir libre!

De los contrastes degradados de la humanidad que vejeta entre el más atroz antagonismo, sale el principio de la autoridad, el privilegio absurdo y las desigualdades económico-sociales, el fanatismo, la aberración, el crimen. ¡Tinieblas, Sombras, Esclavitud!

Del conjunto de esos contrastes opuestos: Naturaleza y Humanidad; Luz y Sombras; Claridad y Tinieblas; Libertad y Esclavitud, ha surgido la idea, espíritu de organización.

La organización, ante la naturaleza y la humanidad, representa un conjunto de fuerzas individuales que se congregan y agrupan para la defensa de los intereses comunes y de algo más consubstancial: la defensa de los derechos naturales y de la libertad individual y colectiva de los seres organizados. La organización parte de lo simple a

lo compuesto; de lo heterogéneo a lo homogéneo; del individuo al grupo, de éste a la asociación hasta la federación como forma más elevada y consistentemente más fuerte y perfecta a fin de conseguir la conquista inmediata de sus objetivos.

¿Cuál es la fuerza impulsora que mueve la organización? La idea. ¿Cuál es la encarnación de esa idea? El Anarquismo.

Anarquismo. Sistema social fundamentado en el mutuo acuerdo y libre entendimiento. Negación absoluta del principio de autoridad. Ausencia de gobierno. Es decir, humanidad libre, sin señores ni esclavos, donde todos los seres humanos disfruten, en igualdad de condiciones, de todos los derechos y de la libertad más absoluta: donde el hombre produciendo según sus fuerzas tenga cubiertas todas sus necesidades; donde cada uno cumpliendo con los deberes morales busque coordinar sus acciones bajo el principio de: uno para todos y todos para uno; formas de convivencia social altamente humanas y armónicas. Tal es en síntesis el significado expresivo del anarquismo. Tal es la concepción que, sobre los problemas humano, económico-social, él se ha formado en su cuerpo de doctrina filosófica y, con su dinamismo ético busca dar impulso a su acción revolucionaria.

Es así, como nosotros los anarquistas, interpretamos la alta concepción de nuestro ideal. Y es así, como nuestras aportaciones ideológicas, como nosotros debemos nutrir el valor ético y desarrollar en sentido práctico el dinamismo de su acción transformadora. Es con ella como nosotros debemos ir ejercitando nuestra voluntad en la práctica del raciocinio y de la acción revolucionaria, para la compensación de las grandes causas humanas y sociales. Busquemos la "Gente Nueva", ser útiles a la humanidad, atacando de frente todos los privilegios y todas las grandes injusticias. Coplemos de la naturaleza sus ejemplos y arranquemos a sus entrañas los elementos necesarios, que ella nos ofrece, y violentemos a la humanidad para que entre por el camino de la armonía social. Aportemos a la causa de la revolución social todos nuestros esfuerzos, voluntades y entendimientos. Hagamos en sentido práctico lo que los grandes precursores del anarquismo hicieron en sentido teórico.

La humanidad, en plena democracia, sufre la tiranía liberticida de los "hombres viejos" y es necesario que la gente nueva, compensada del valor que representa, se lance a la obra de liberación integral de todos los explotados por medio de la acción insurgente y demolidora de los arcaicos convencionalismos.

No es hora de revisar el valor dinámico de las ideas que nos legaron nuestros antecesores, los teóricos, porque ellas mantienen íntegras toda su consubstancial idea de todo lo que es necesario a la vida y aguardan que nosotros las plasmemos en una realidad práctica, sin tenerlas que revisar.

¿Revisión? Sí; pero hagámosla a los "hombres viejos" que, contagiados de las nefastas ideas de la democracia burguesa, tienden a reformar las modalidades de la lucha revolucionaria, para adaptarse a los convencionalismos de un principio sindicalista flojo y fracasado. Revisemos el valor combativo de esa "gente vieja" y comprobaremos que la cobardía moral los transforma en enemigos de la revolución social.

¡Fuera, viejos tartufos! No habéis sabido más que parodiar las grandes gestas rebeldes del pueblo revolucionario! ¡Atrás, falsantes conservadores, paso a la "gente nueva" que es la única que posee fe, entusiasmo y valor para derribar el esqueleto de esta sociedad sifilítica y tiránica, para reconstruir sobre sus escombros la sociedad libre y anárquica!

RAFAEL PERA

Sevilla, octubre de 1933.

J. Borrán, impresor, Córdoba, 202

Cineorama policiaco



Cuando un obrero o un compañero nuestro ha sido arrojado a un infecto calabozo de la Jefatura de Policía de Barcelona, hemos abrigado el temor de si saldría o no con vida de él. El genio de Zucker, el virrey de la "Paramount", pudiera hacer algún film con el título: "Los misterios de la Vía Layetana o la policía alma de la República española".

Comarada:

Si quieres saber algo de la actuación de la C. N. T. y la F. A. I. en las pasadas luchas revolucionarias, lee el interesante folleto del camarada A. G. Gilibert, titulado:

La C. N. T., la F. A. I. y la Revolución Española